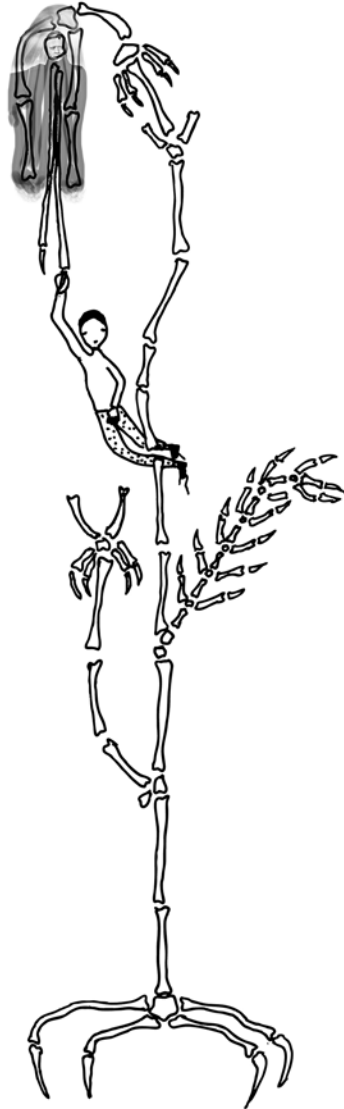


LO RECIENTE



JORGE ALEJANDRO SUBY

La salud de nuestros antepasados, una mirada sobre la paleopatología

Quequén: Laboratorio de Ecología Evolutiva Humana. 2012. 173 páginas.

Jorge Alejandro Suby ofrece en su obra *La salud de nuestros antepasados, una mirada sobre la paleopatología*, una perspectiva relevante para los interesados en la salud de las poblaciones antiguas. Suby, de nacionalidad argentina, es doctor y licenciado en Ciencias Biológicas, trabaja en campos relacionados con historia, geografía, arqueología y antropología biológica, social y cultural; se especializa en paleopatología, paleoepidemiología y bioarqueología; actualmente ejerce como investigador del Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica (Conicet) y del Laboratorio de Ecología Evolutiva Humana de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Este texto es un compendio introductorio sobre la paleopatología, que incluye la descripción de sus características y sus objetivos como disciplina, así como sus desarrollos metodológicos. El texto inicia con la exploración del tema de la salud como concepto y factor fundamental del conocimiento del estilo de vida de las comunidades del pasado, mostrando cómo la evolución y el proceso de las enfermedades, evaluadas en

rangos amplios de tiempo, pueden contribuir las políticas actuales en el campo de la salud pública. Este libro también discute la necesidad de la intervención interdisciplinaria en el estudio de las enfermedades, y, simultáneamente, retroalimenta las disciplinas con las que trabaja. En un nivel más amplio, trata sobre la organización de la paleopatología dentro del mundo académico, al igual que los dilemas éticos que se presentan en cuanto a la tenencia y el manejo de las colecciones de huesos humanos.

En la primera parte de este del libro aparece una explicación conceptual de los términos centrales de la paleopatología: la salud y la enfermedad, así como su proyección en el tiempo y sus contrastes dentro de las diferentes áreas del conocimiento. El autor plantea una visión integral para entender el problema de la salud, mediante la idea del equilibrio y las maneras en que este se mantiene a través del tiempo y del espacio. También expone cómo los cambios en los patrones de asentamiento, en la dieta, en la densidad poblacional y las modificaciones epidemiológicas, son vías que permiten establecer maneras de estudiar el tránsito de las enfermedades dentro de las comunidades humanas.

Como metodología, la paleopatología utiliza teorías como el uniformismo y la teoría de rango medio; la primera con el fin de suponer que existen procesos invariables en el tiempo y, la segunda responde a la necesidad de establecer con claridad las relaciones causales entre los fenómenos.

En un segundo momento, el autor describe las generalidades teórico-prácticas de la disciplina, resaltando su constitución en América Latina, y el diálogo constante con las instituciones académicas anglosajonas. Tanto la construcción de las preguntas en paleopatología como la estrategia para resolverlas, requieren de una perspectiva crítica y suficientemente explicativa para introducir todos los factores explicativos necesarios. Desde la osteología, las observaciones a los individuos son el diagnóstico y la interpretación de las lesiones óseas; sin embargo, su análisis debe contemplar tanto la variabilidad biológica de los humanos y las limitadas formas en que los huesos reaccionan a un número infinito de causas, así como considerar enfermedades que no causan lesiones en los huesos. La interpretación requiere una estrategia deductiva, en la que los modelos se aceptan a partir de las evidencias. Además, la paleopatología nos invita a generar análisis integrales que puedan incluir factores diferenciales para la susceptibilidad a las enfermedades, según las características de los individuos. Por otra parte, Suby llama la atención sobre la necesidad de tener en cuenta los procesos que han filtrado gran parte de la información original de los ma-

teriales, en procesos pre- y posdeposicionales, para facilitar la identificación de sus marcas. Todas estas consideraciones deben poder elevar la información a niveles que le permitan conformar una representatividad razonable.

Al finalizar el texto se explica el funcionamiento de la paleopatología como organización e institución científica, así como los dilemas y retos que enfrenta como comunidad académica en relación con la sociedad.

Las colecciones de restos humanos son construidas según la tendencia académica que deviene dominante en cada momento histórico. Inicialmente, los análisis eran básicamente morfológicos, pero en los años 90 del siglo XX, en países como Argentina, inicia un auge en perspectivas bioarqueológicas o bioculturales que exige indagar en los restos otro tipo de información, siendo ahora más completa. En la actualidad se valora la necesidad de verificar procedimientos y resguardar información para el futuro, bajo tecnologías o perspectivas diferentes. Además de esto, la tenencia de restos humanos como parte de colecciones o con propósitos de exhibición es, para muchas comunidades, una interrupción del proceso normal posterior a la muerte. Estas preocupaciones éticas han impuesto a los investigadores la tarea de tomar parte de las discusiones relacionadas con la importancia social y cultural que tienen tanto sus fuentes de trabajo como los resultados y propósitos de sus investigaciones.

Asimismo, el autor presenta debates y contradicciones en el ejercicio teórico,

práctico y ético de la disciplina. Resalta, a lo largo de sus reflexiones, el carácter interdisciplinar y holístico que requiere el análisis profundo de las enfermedades en el pasado; pero reconoce las dificultades en la comunicación entre los diferentes campos que alimentan la disciplina, que derivan en problemas al momento de hacer consensos teóricos. La complejidad de las preguntas que intenta responder la paleopatología es tal que requiere el trabajo conjunto, desde diferentes perspectivas del conocimiento, tanto biológico y ambiental como médico y social. La paleopatología implica el diálogo entre estas disciplinas y al mismo tiempo debe ser una herramienta que responda a cuestiones socioculturales en la actualidad.

Una estructura y una escritura agradables distinguen a este libro, que no contiene gruesas deliberaciones teóricas pero que logra explicar conceptos centrales de la paleopatología, junto con sus matices,

implicaciones y dificultades de forma detallada. Se caracteriza, además, por su amplio repertorio de explicaciones y ejemplos en una cantidad limitada de temáticas. Sin embargo, en cada uno de los capítulos visibiliza múltiples facetas de estos temas, brindando así un panorama completo e integral del campo académico y social del oficio de la paleopatología.

Suby produjo una excelente guía para todo aquel que se inicie en los estudios paleopatológicos, ya que muestra no solo los objetivos y líneas de interés, sino que también da una idea de la forma en que trabaja la disciplina, informando al lector, con facilidad, qué buscar, cómo, dónde y qué perspectivas utilizar al examinar este tipo de trabajos.

Laura Viviana Vargas Arias

David Arturo Velasco Vargas

Estudiantes

Departamento de Antropología

Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

DANIEL E. LIEBERMAN

The Story of the Human Body: Evolution Health, and Disease

New York: Vintage. 2014. 460 páginas.

Todos los cuerpos tienen una historia; no solo biográfica, llena de sucesos memorables, paradojas, tristezas y alegrías, sino una historia evolutiva que nos remonta de miles hasta millones de años. Esta es una apasionante y larga historia que nos lleva a ver los diferentes cambios

por los que ha pasado nuestro cuerpo para llegar a ser lo que es y para desarrollar sus formas actuales de funcionamiento. En el transcurso del tiempo, desde los albores de la evolución bípeda, para tener las características actuales de la especie, fuimos presas de otras especies, padecimos múltiples